



## CONSAGRACION

*P. Luis M<sup>a</sup> Mendizábal, En el Corazón de Cristo*

«Con la consagración ofrecemos al Corazón de Jesús a nosotros y a todas nuestras cosas, reconociéndolas recibidas de la eterna caridad de Dios» (Pío XI, Miserentissimus).

Convencidos de que Cristo nos ama y que con su acción y voluntad nos habla continuamente en un diálogo de amor, nuestra posición de personas razonables será reconocer este amor, escuchar lo que Él nos dice y aprovechar todas las ocasiones para corresponder a su amor por nosotros.

**Consagración es ponerse totalmente a disposición de Cristo:** acto serio y bien meditado.

Como el cáliz consagrado por el obispo servirá sólo para el servicio del altar, tanto que hacerlo servir para otro uso es sacrilegio, de un modo semejante la persona que se consagra al amor de Jesús debe dedicarse, ya para siempre, al oficio de cumplir su voluntad.

Con plena advertencia del acto que se cumple hay que presentarse al Señor y con todo el corazón abandonar la propia persona, cuerpo y alma, en sus manos: «Ofrezcámonos nosotros mismos y nuestras cosas» (*Miserentissimus*).

En este acto tomamos toda nuestra vida pasada, nosotros mismos tal como somos a causa de nuestro pasado, y la vida del momento actual para ofrecerla a Cristo, decididos a dirigir a nuestro futuro según las disposiciones de nuestro ofrecimiento actual.

El alma y el cuerpo están a disposición de Cristo para siempre. Como María, todo depende de nuestro «sí». Y debemos -por generosidad y gratitud- responder con este «sí» total.

Con la mayor confianza ofrezcamos nuestro cuerpo y nuestra alma tal cual son: con nuestras faltas y pecados pasados, que Jesucristo no nos reprochará jamás.

Tomemos cuerpo y alma y ofrezcámoslos a Jesús a fin de que los santifique con sus manos, a fin de que *escriba* con nuestro cuerpo y

alma el mensaje que desea dar a conocer al mundo, el anuncio de paz y de amor.

Este mensaje no consiste en palabras, sino en obras; debemos ser verdaderos representantes de Cristo; mejor dicho, no solamente representantes, sino portadores vivos de Cristo, a fin de que Él se manifieste en nosotros e ilumine al mundo sirviéndose de nosotros.

*Consagración* a Dios significa **quitar los obstáculos que le impiden darse a nosotros.**

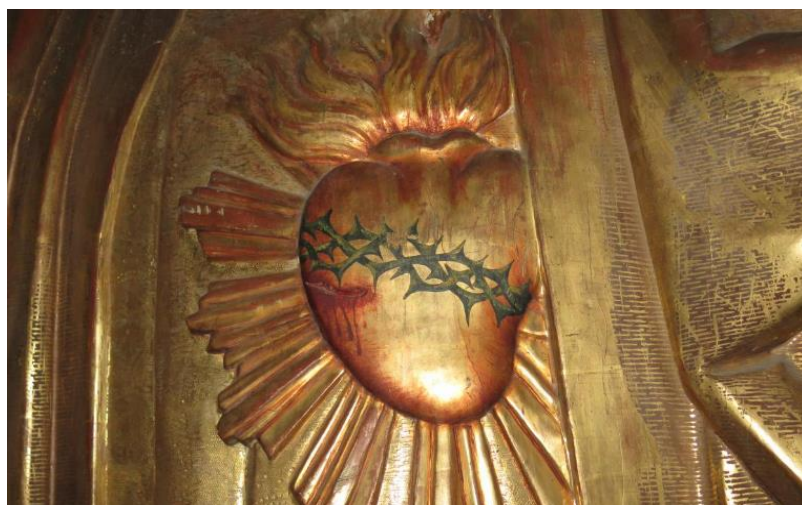
Cristo: «Dios con nosotros». Nuestra entrega a Él no es solamente un simple acto ascético. Cómo se ofrece el pan en la Misa, para que se transforme en Cristo, de modo análogo en el acto de la consagración nos damos a nosotros mismos, para transformarnos en Él y poseer la vida verdadera.

**Cristo toma posesión de nosotros, nos transforma cada vez más en Él;** en consecuencia, obraremos según lo que somos y entonces seremos sus representantes porque lo llevamos en nosotros.

A nosotros no se nos pide ni perder nuestra personalidad, ni la sustancia, pero sí ofrecer nuestra voluntad, para que Jesucristo pueda hacer de nosotros lo que quiera.

Entonces, habiéndonos unido cada vez más a Él y transformados por la gracia, podrá hacer milagros por nuestro medio.

El Señor, que «no buscó complacerse a Sí mismo» (Rom 15, 3), nos enseñará el modo de consagrarnos a Él. «Señor, hazme transparente como el cristal, a fin de que tu luz pueda iluminar a través de mí».



## **FÓRMULAS DE CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS**

**“CUIDA TÚ DE MI HONRA Y DE MIS COSAS,  
QUE MI CORAZÓN CUIDARÁ DE TI Y DE LAS TUYAS”**

Para consagrarse a Corazón de Jesús conviene prepararse al menos durante unos días, y mucho mejor durante un mes entero con meditaciones del Evangelio que nos acerquen a los sentimientos y actitudes del Corazón de Jesús.

Escoge una fecha solemne y después de la comunión (previa confesión), conságrate a Él con gran deseo de ser suyo para amarle y servirle siempre.

No olvides renovarla en la fiesta del Corazón de Jesús y de Cristo Rey; y con la fórmula de "consagración para todos los días" renuévala cada día para avivar tu deseo de cumplirla.

### **CONSAGRACIÓN PERSONAL**

Corazón de Jesús, manantial inagotable de gracia, amor y paz. Corazón del que nació la Iglesia, gracias por recibirme en ella en el bautismo. Gracias por mostrarme en ella el rostro de tu Padre. Gracias por enviarnos tu Espíritu Santo que nos congrega y construye. Gracias por continuar ofrendándose diariamente en la Eucaristía que me une y alimenta.

Yo me entrego y consagro a ti por el Corazón Inmaculado de María. Quiero vivir a plenitud mis promesas bautismales. Adéntrame Señor Jesús, en tu Corazón. Cámbiame este corazón de piedra. Que sea semejante al tuyo para que no viva ya más en mi voluntad, sino, como Tú, la del Padre para que venga a nosotros tu reino de justicia, de amor y de paz. AMÉN

### **CONSAGRACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS**

Ven, Espíritu Santo, inflama nuestro corazón en las ansias redentoras del Corazón de Cristo, para que ofrezcamos de veras nuestras personas y obras, en unión con Él, por la redención del mundo.

¡Señor mío y Dios mío Jesucristo! Por el Corazón Inmaculado de María, me consagro a tu Corazón, y me ofrezco contigo al Padre en el Santo Sacrificio del Altar, con mi oración y mi trabajo, sufrimientos y alegrías